

LA MIRADA
DE LOS OTROS

DE CRÍTICAS Y OTRAS SUBJETIVIDADES

PATRICIA SLUKICH
pslukich@losandes.com.ar

La historia libertaria de un pueblo puede contarse, en un espectáculo, de muchas formas.

Puede uno elegir los hitos fundamentales que le dieron su fisonomía, puede también apelar a los paradigmas filosóficos, a los ideológicos o incluso a los políticos.

Puede uno trazar una épica que se nutra de los gestos simbólicos, de los pasos de aquellos titanes dispuestos entregarnos lo que hoy nosotros, 200 años después, deberíamos proyectar 200 años hacia el futuro.

Puede uno, en suma, contar la "Fiesta del Bicentenario", haciendo a la vez un espectáculo de la Vendimia.

Sin embargo, y aunque el texto de Arístides Vargas estaba dispuesto a narrar la épica, a sembrar de poesía nuestra historia, la puesta en escena de Vilma Rúpolo no lo dejó crecer; apenas si le dio calce a impactarnos con sus bellas imágenes literarias, y dejarnos intuir que detrás de la voz en off, las palabras decían más de lo que sobre el escenario se mostraba. La literalidad, la linealidad, fue la que imperó desde lo escénico en este "Canto de vino y libertad".

La historia arranca con los huarpes y se desmadeja en aquellos momentos "cumbre" del sueño libertario de San Martín y Bo-



FICHA

**"Cantos de
vino y libertad"****Dirección general y puesta en escena:** Vilma Rúpolo.**Guión y asesor de puesta en escena:** Arístides Vargas.**Dirección de actores:** Guillermo Troncoso.**Dirección coreográfica:** Enzo de Lucca.**Dirección musical:** Oscar Puebla.**Escenografía:** Luis Gattas.**Diseño de cajas lumínicas:** Eduardo González.**Diseño de luces:** Cecilia Estrella.**Jefe de video:** Néstor Moreno.**Jefe de utilería:** Damián Belot.**Diseño de vestuario:** Leonardo Peralta.**Día y hora:** Sábado 7, a las 22 (re-
pitó ayer y hoy).**Lugar:** Teatro Frank Romero Day.

lívar; contexto en el que se traza el desarrollo de nuestra provincia. Fue ésta la elección narrativa y no estuvo mal, de ningún modo, desde la perspectiva textual. Muy por el contrario -ya lo enfatizamos- el guión es verdaderamente un bello tránsito hacia la

epopeya latinoamericana.

El problema es que esta elección de base lineal se tradujo sobre el escenario con notas de "lugar común": todos los iconos de los manuales de historia argentina presentes, sin sutilezas ni guiños simbólicos: los granaderos,

San Martín, la bandera celeste y blanca, el escudo, las damas con peinetones y miriñaques.

Claro que hubo momentos, esbozos de esa sutileza que no reinó a sus anchas. Y, en este caso, fue en los cerros donde se dio el mayor sentido dramático a la pue-

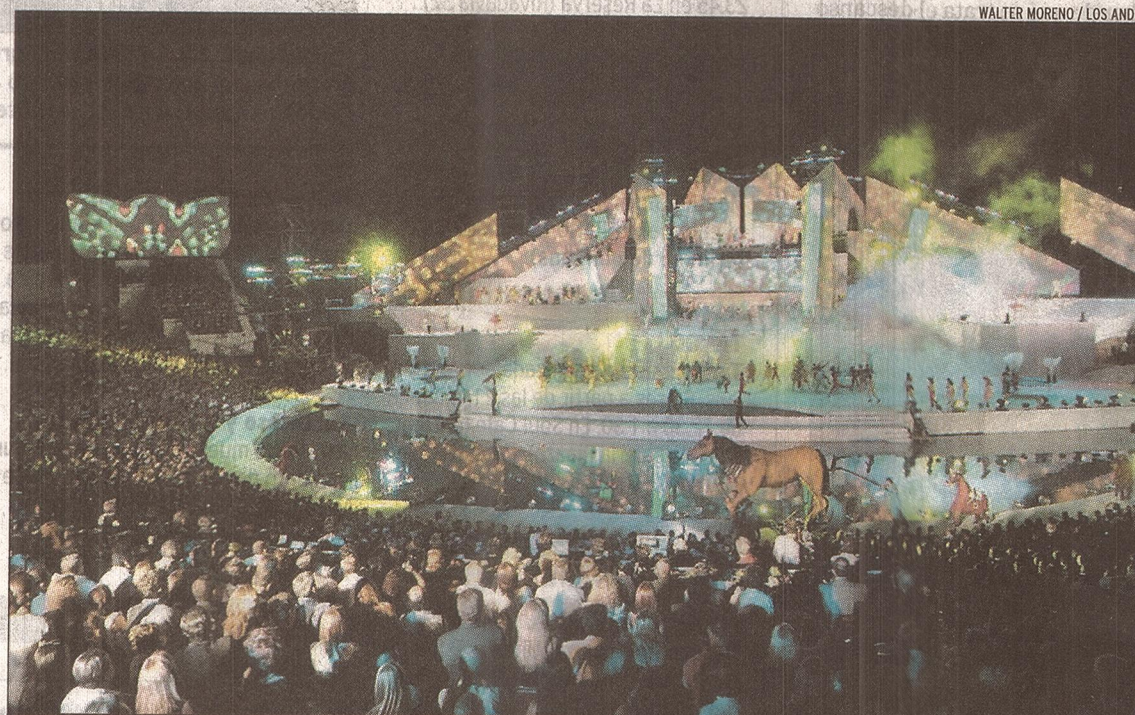
ta: los caballos, los cañones, y el ejército de San Martín subiendo hacia Los Andes; o la procesión de la Virgen de la Carrodilla bajando por la loma, por ejemplo.

Pero la fiesta fue -en ese entorno de literalidad exaltada por la pantalla, las luces, la música, los colo-

FIESTA CENTRAL DE LA VENDIMIA "CANTOS DE VINO Y LIBERTAD"

La épica que no fue

Este año el espectáculo de la Fiesta Nacional de la Vendimia tuvo la oportunidad única: narrar nuestra historia de cara al Bicentenario. Lejos de trasladar la gesta épica de nuestra historia, el cuadro de manual fue el que ganó la partida.



El bello guión de la fiesta del sábado se tradujo en escena con toda la simpleza de los manuales de historia argentina.

res, la masa de artistas y la coreografía: un continuo con muy pocas atmósferas, con climas homogéneos y tránsito monótono. Sólo unos pocos chispazos vivificantes dejaron entrever que la idea había estado latiendo, pero no pudo cuajar.

Eso sí: el ropaje con el que se vistió a esta propuesta escénica fue magnífico. El vestuario, estudiando: suntuoso o sencillo según la ocasión.

Del mismo modo la idea de narrar en la pantalla los sucesos populares y libertarios, desde la perspectiva del muralismo y la plástica latinoamericana.

Las coreografías, bien trazadas (aunque el ojo espectador hubiera agradecido algún momento de intimidad escénica y no tanta "bulla" de cuerpos sobre las tablas).

Las luces, impactantes por momentos y respondiendo a la puesta con efectividad.

La utilería menor y mayor, formidable, creativa y ajustada a requerimientos.

Los criterios de color y diseño escenográfico de cada cuadro, correctos para adecuarse al concepto.

El problema, en síntesis, fue ése, el concepto: no el "para qué" sino el "por qué" de las formas del espectáculo. Y este tropiezo escénico signó los destinos de esta puesta que buscó con denuedo la épica latente en los discursos textuales (y en algunas ideas visuales) y no pudo hallar con plenitud.